

ANEXO DOCUMENTAL: SOBRE LA OPINIÓN PÚBLICA Y LA SEGURIDAD NACIONAL¹



ON PUBLIC OPINION AND NATIONAL SECURITY

La prudencia de los medios de comunicación llega en estas circunstancias a las más altas cimas de su responsabilidad patriótica. La simple información de un hecho adquiere hoy el tinte de la propaganda y se constituye por sí sola en factor preponderante de la acción psicológica del adversario, al tiempo que el silencio guardado sobre determinada acción, sin manifestar una toma de posición frente al conflicto suscitado, puede ser considerado como apoyo a la causa injusta, pues no debemos olvidar que en el momento presente, no caben los neutrales y que antes por el contrario, los indiferentes e indecisos, forman parte de las filas del adversario, al que se le presta un apoyo por el solo hecho de dejarlo prosperar.

La primera responsabilidad de la entidad o persona que dirige un órgano de prensa, radica en que asume un sentido consciente de lo que ella considera como libertad de expresión; que aleje de su espíritu la intensión malsana del monopolio de una opinión que siempre le será ajena, que no le pertenece, que será por decirlo así, la fuente común de su propia inspiración y de todos los órganos de prensa, de

1 Tomado de FERNANDO LANDAZABAL REYES. *Conflicto social*, Medellín, Bedout, 1982, pp. 427 y 428.

la que solamente podrá hacer uso en su condición de canal conductor de ella; de lo contrario los órganos de opinión pública dejan de ser los auténticos pilares de la libre expresión de las masas, para constituirse en los instrumentos de la dictadura del pensamiento

[...]

Del concepto anterior se desprende la necesidad de la capitalización de una opinión pública, acertadamente dirigida, en apoyo de los frentes del poder nacional, para que sea ella la rectora de la gran estrategia. Pero esa voluntad nacional, ese espíritu nacionalista de propósitos salvadores, esa cohesión moral que resulta de la unificación del criterio alrededor de la necesidad de la supervivencia y el mantenimiento de la soberanía, no se logran en los pueblos fácilmente, si en ellos no se cuenta con el mas consciente y acendrado espíritu patriótico de los órganos de la opinión pública que, en último término, son los que van a llevar a la consideración de las masas, qué es lo que debe tenerse como bueno y qué como malo o inaceptable. Por ello si la opinión pública es un instrumento del poder como resultante de su condición mayoritaria, y guía, por consiguiente, el destino de los países libres, los órganos de esa opinión, o lo que es lo mismo, la prensa en general, se constituyen a su turno, en un verdadero poder, otorgado por su papel de aglutinantes de la voluntad popular alrededor de los más caros intereses de la nación.

